

# ARQUITECTURA PARA LA MÚSICA Y EL TEATRO EN ÉCIJA.

**M<sup>a</sup> del Carmen Rodríguez Oliva**  
*Doctora en Historia del Arte.*  
*Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.*

Écija tiene un glorioso pasado musical, la música religiosa, la música de actos civiles, la música teatral, la instrumental, etc. son diferentes aspectos ilustrativos sobre el ambiente musical que en nuestro estudio abordaremos como una actividad singular en la sociedad ecijana del pasado. También nos introduciremos en el análisis de los distintos escenarios donde se realizaban estas funciones, trataremos de hablar sobre la música que se escuchaba en los diferentes lugares ya que cada música exige un espacio que se adapta a sus necesidades y asimismo abordaremos la arquitectura de esos espacios.

A través de esta invitación pretendemos hacer un recorrido histórico por diferentes aspectos relacionados con las actividades musicales que se desarrollaron en esta ciudad y su relación con la arquitectura que se desplegó a partir de ellas. En principio nos interesa aspectos tales como el asocianismo musical, los establecimientos públicos para la difusión de la música como los teatros, así como otras características que nos ayuden a conocer mejor la relación de Écija con la música.

En general podemos decir que los que hacían la música, los músicos, estaban probablemente vinculados al mundo del teatro y los espectáculos (bailes y festejos varios), además de éstos se encontraban los músicos que eran contratados ocasionalmente tanto para celebraciones públicas como para reforzar las capillas musicales de las iglesias cuando se realizaba un evento de envergadura.

Nos introduciremos en diferentes aspectos concernientes a las funciones de la música, su entorno, su espacio y su arquitectura.

## **Grandes eventos públicos y los espacios para la Música.**

A lo largo de la historia se han dado grandes eventos que vamos a analizar en nuestro trabajo en tanto en cuanto se desarrollaban festejos siempre al hilo de tramas musicales. Otro aspecto interesante que abordaremos será el tipo de arte arquitectónico que se desarrolla en estos eventos ya que tenía una importancia capital porque todas estas celebraciones llevaban unida una maquinaria de arquitectura efímera.

Este tipo de arquitectura efímera viene dándose desde la edad media, aunque de un modo más regular, desde el barroco hasta hoy. En sus inicios era construida en madera y otros materiales no permanentes. En general podemos decir que normalmente se hacían con materiales pobres como lienzo, madera o cartón y después se decoraban profusamente con jarrones, esculturas, candelabros o cortinas y sirvió de eficaz vehículo propagandístico del poder religioso o político.

Era una arquitectura que podemos denominar como pasajera, de corta duración. Es inevitable, por tanto, relacionar lo efímero con un concepto temporal que, en el caso de la arquitectura, dependiendo de su uso, también puede tenerlo. Así vemos, que

finalizada la fiesta también acababa la vida del monumento efímero que era desmontado y sus piezas, vendidas o se guardaban para reutilizarla en otra ocasión.

Nuestro estudio tratará de explicar la relación de esa arquitectura de lo efímero y su correspondencia con los espacios significativos para la música a través de varios frentes: las Entradas Reales, las Honras Fúnebres de reyes y las Proclamaciones Reales.

Probablemente la más espectacular de las fiestas cívicas fueron las **Entradas Reales**, ceremonias con las que las ciudades desde los siglos XIV-XVIII recibían a los reyes cuando acudían a visitarlas. El sentimiento monárquico se mostró claramente en las numerosas entradas que el rey, viajando por todo su reino, hacía en todas sus ciudades y villas.

Estas entradas, recibimientos y otras solemnidades se convirtieron en un espectáculo público de primera magnitud, con música, danzas, desfiles, decorados y representaciones teatrales. Realmente han sido siempre actos de celebración y sonados festejos; eran auténticas entradas triunfales donde se establecía un recorrido que se debía hacer por las principales ciudades del reino. En estas fiestas la arquitectura efímera alcanzó grandes dimensiones gracias a la construcción de arcos de triunfo, si bien esta tradición viene de muy lejos, pues ya en Roma se construían, aunque con carácter estable, dándole al emperador fama y gloria.

En estas entradas reales la ciudad se volcaba, era todo un acontecimiento, además del engalanamiento de sus plazas y balcones, se alternaban los bailes públicos, las fiestas de toros y cañas, las representaciones musicales, el levantamiento de arquitecturas temporales y tramoyas teatrales, así como la organización de “máscaras” o procesiones alegóricas. Todo este brillante espectáculo les recordaba el poder y la grandeza que tenían los soberanos.

La entrada real era verdaderamente un auténtico desfile, en primer lugar estaba el rey con su lucido séquito, después los nobles y altas jerarquías y por último el pueblo que recorrían todas las calles engalanadas con flores, paños y tapices. Esta procesión profana era un auténtico espectáculo. De esta forma el rey era acogido con músicas de todas clases, así como en la disposición de numerosos espectáculos en las calles, plazas y delante de las iglesias. Son las «invenciones» y «entremeses», que Lázaro Carreter ha estudiado en relación con el origen del teatro medieval castellano<sup>1</sup>.

La ciudad de Écija también participaba en estas recepciones y así nos consta cuando en el mes de diciembre de 1490, los reyes católicos pasaron por Écija camino a Sevilla; o el año 1526 cuando el emperador Carlos V estuvo en la ciudad jurando guardar los privilegios concedidos a Écija<sup>2</sup>.

Otro aspecto interesante son **las Exequias y Honras fúnebres**, esta conmemoración de la muerte de reyes y reinas, era un ritual funerario dramático por su propia naturaleza y también han sido motivos de fervor además de una constante

---

<sup>1</sup> ANDRÉS DÍAZ, R., de: *Las «entradas reales» castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época*. Nº 4, 1984 (Ejemplar Dedicado a Ángel Ferrari Núñez (I)), págs. 47-62.

<sup>2</sup> FREIRE GÁLVEZ, R.: *Lo que conocimos...Lo que perdimos...* Écija : Gráfico de CODIAR, 2004, p. 256.

durante toda la historia de la monarquía en España y siempre ha estado unida al estilo artístico que imperase en la época. Lo cierto es que la muerte de un rey no conllevaba sólo la construcción de un catafalco, sino que estaba rodeado de todo un protocolo y una escenografía para nada desdeñable. La muerte como celebración, lejos de ser un asunto privado es, desde la Edad Media, un espectáculo público, había una especie de “ceremonial tipo”, con sus coros de plañideras, sus cortejos de pobres, el desfile de los parientes y de las armas del difunto, las procesiones de cirios y la abundante producción de arte efímero convertían al ritual mortuorio en un espectáculo urbano de primera magnitud. Cuando las diferentes ciudades del reino conocen la noticia del fallecimiento del Rey se representaba públicamente el dolor de los ciudadanos con las exequias. Tras el aviso comienza el repique de campanas que se hace incesante al menos, durante veinticuatro horas. Generalmente se levantaba un monumento de madera pintada y telas en el crucero de un templo de la localidad, en el cual se expone un sepulcro simbólico cubierto de brocados. A continuación una solemne procesión ciudadana con participación de los gremios y las autoridades que se dirigen al templo, donde se procede a decir los oficios de difuntos, se leen sermones y panegíricos. Tras el fallecimiento de un rey, a continuación poco tiempo después, se lleva a cabo una gran festividad: la aclamación por el nuevo monarca.

**La proclamación de reyes** son celebraciones que se realizan en la calle casi por completo, donde toda la sociedad participaba activamente en una especie de protocolo o código que se establecía casi espontáneamente. Se crea un montaje efímero que podría hablarse de un escenario protocolario, debido a las similitudes que presentaban en todas las ciudades. La gente engalanaba sus balcones para recibir a la comitiva, que tenía un recorrido fijado hasta llegar a la plaza donde se hubiese levantado el monumento en honor al monarca. Tanto en estas fiestas como también en los funerales, hay un elemento que se relaciona claramente: el tañer de las campanas. Ese alarde musical de las campanas además de anunciar los oficios diarios de misa, pregonaba la muerte de un monarca o la proclamación de un nuevo rey.

El montaje efímero no era más que un tablado de maderas que servía de apoyo a las formalidades de la jura. Allí subían los representantes del poder civil y militar, se leían las palabras de estilo, se tremolaba el pendón y se gritaban los “vivas”. El tablado, normalmente de planta cuadrada, podía estar «adornado de pasamanos, pilastras, estatuas y balaustradas». El boato o el desarrollo arquitectónico de tal montaje no fue obstáculo nunca para la función protocolaria; al contrario, estuvo en consonancia con la importancia de la ceremonia. Al fin y al cabo, la jura al soberano era el acto esencial de la proclamación, la meta de la comitiva y el origen de las fiestas<sup>3</sup>.

El ornato de la ciudad a base de colgaduras y otros elementos que anteriormente hemos descrito provocan que la ciudad mude su aspecto cotidiano durante los días del acontecimiento. Esta transformación era abordada por cada ciudad según su criterio y posibilidades.

No abundan las noticias sobre estos actos en la ciudad de Écija pero debemos suponer que se llevaron a cabo al igual que en todas las ciudades y villas de España.

---

<sup>3</sup> SOTO CABA, V.: “Fiesta y ciudad en las noticias sobre la proclamación de Carlos IV”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, t. 3, 1990, págs. 259.

Concretamente de Écija tenemos información<sup>4</sup> de la proclamación del rey Felipe V. El 1 de noviembre de 1700 falleció el rey Carlos II, cuando llegaron las noticias de dicho fallecimiento a la ciudad de Écija, comenzaron los redobles durante tres días y tres noches, sin cesar, los esquilonos y campanas de las torres, no paraban. Además se celebraron las honras fúnebres. Posteriormente el 30 de noviembre de 1700 se procedió a la proclamación de Felipe V de la casa de Borbón, para ello se levantó estandarte, se hicieron luminarias, fuegos y toda la ciudad de Écija de forma festiva se engalanó y salieron en procesión con todas las autoridades políticas, militares y religiosas. Sobre aspectos musicales a parte de los acompañamientos en el cortejo, se concreta que en la Iglesia Mayor se entonó el himno Tedeum Laudamus y tocaron ambos órganos.

Posiblemente también se celebraron solemnes festejos como en todas las provincias en la proclamación de Fernando VI y Bárbara de Braganza el 22 de diciembre de 1746 y que en Sevilla se vivió con auténtico fervor con la presentación de una “máscara”, consistente en el desfile de ocho carrozas simbólicas, la última de las cuales se coronaba con los retratos de los nuevos reyes. Gracias al pintor Domingo Martínez nos inmortalizó este evento con la ejecución de ocho lienzos donde mostró el despliegue barroco, lleno de colorido y ostentación que constituyen un preciso retrato de la sociedad sevillana de su tiempo y de sus hábitos festivos. Otra fecha suficientemente importante fue el 25 de octubre de 1759 en la coronación de Carlos III. También debemos suponer que dicho evento se festejó de forma análoga, al igual que la proclamación de Carlos IV que fue uno de los acontecimientos más homenajeados en la España del siglo XVIII. En muchas ciudades revistieron una pompa sin precedentes, tanto en ciudades populosas como en las más alejadas villas.

Debemos tener presente que las breves crónicas que nos han llegado sólo hacen referencia a las pautas primordiales de la función apareciendo de una forma nimia la narración de aspectos musicales y de ornatos, pero entendemos que el marco festivo de reminiscencias barrocas hace pensar que habría un despliegue de estas actuaciones a gran escala con lucimiento de las ciudades y acompañamientos musicales que animasen estas fiestas.

Todos estos espectáculos urbanos, hacen -la ciudad como espectáculo- la ciudad como un espacio urbano lúdico dedicado a la fiesta y a la música, donde el conjunto arquitectónico urbano actúa como telón de fondo de las diferentes representaciones de los ciudadanos. No hablamos ya de un espacio teatral único, la ciudad, sino de una gran variedad de espacios y de la salida del teatro a la calle.

El urbanismo y la arquitectura de la época adquieren su verdadero sentido en los regios acontecimientos que son celebrados con procesiones gremiales, máscaras, toros y representaciones teatrales en las que las plazas y balcones se convierten en escenarios y plateas para el espectáculo urbano.

### **Espacios arquitectónicos para la representación en Écija.**

La sociedad ecijana ilustrada era abierta y extrovertida, amante de la vida social y de los espectáculos y demandaba un tipo de música de entretenimiento y expansión.

---

<sup>4</sup> FREIRE GÁLVEZ, R.: “Lo que conocimos...”, Ob. Cit., págs. 234-236. Recoge una nota del Archivo Parroquial de la Iglesia Mayor de Santa Cruz, el libro 7º de difuntos, en sus páginas 213 y vuelta, de 30 de noviembre de 1700, donde nos describe estos acontecimientos.

En lo que se refiere a la vida cotidiana podemos decir que entre las distracciones más habituales estaba el teatro o cualquier de los locales de encuentro social como los bodegones o bares, los cafés y los casinos, centros estos últimos donde se concentraba la poca vida cultural de la época. Ejemplo de ello lo tenemos en una insigne institución fundamental en la vida cotidiana de la ciudad como es la **Sociedad Casino de Artesanos** de Écija.

Efectivamente en la reunión del 26 de febrero de 1865 se crea en este Casino de Artesanos la sesión lírico-dramática, nombrándose como presidente a José M<sup>a</sup> Cobaleda y Pino<sup>5</sup>. A lo largo de la historia de esta institución, desde su creación a mediados del S. XIX hasta la actualidad, destacan las actividades que la Sociedad dedica a temas relacionado con aspectos musicales, así como los bailes, las representaciones teatrales que se llevaban a cabo en el salón de actos y de las que tenemos noticias que se llegaron a realizar casi todos los domingos<sup>6</sup>, se hacían veladas literarias y tertulias, se festejaban algunas tradiciones como la “Fiesta del Zagal” o se pronunciaban los pregones de la Semana Santa. En todas estas acciones la música desempeñaba un papel de divertimento fundamental para la sociedad de su tiempo. Recogemos una reseña que el periódico “El Porvenir” del día 23 del enero de 1868, en su apartado de crónicas de la capital, expresa una noticia sobre los casinos donde se lamentan, por orden superior, que se haya mandado cerrar los casinos “Círculo del recreo” y “Casino de Artesanos” en los cuales se reunían los vecinos... En el Casino de Artesanos había establecido una academia de música, cuya orquesta se componía de 18 profesores y aficionados, y clases de declamación y baile, donde una numerosa juventud recibía una educación artística. El comentarista seguía expresando, “... sentimos si bien ignoramos la causa, por la que se haya privado a aquella ciudad de tan honestos pasatiempos...”. Esta referencia constata que existía en dicho Casino un lugar reservado para la música.



*Plaza Mayor “El Salón”.*

<sup>5</sup> SIRIA GONZÁLEZ, A.: Pequeña Historia de la Sociedad Casino de Artesanos de Écija. Écija : Gráficas Sol, 1982, p. 20.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 47.

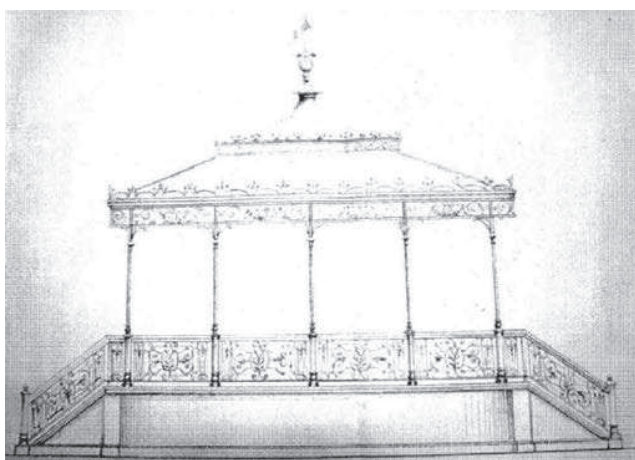
<sup>7</sup> Imagen de MÉNDEZ VARO, J.: *Imágenes de la plaza mayor de Écija “El Salón”*. Écija : Gráficas Sol, 2003.



Otro espacio urbano donde encontramos actividades musicales de suma importancia es en la Plaza Mayor de Écija, popularmente denominada como “El Salón”, centro vital de la ciudad, lugar de encuentro y recreo, utilizada para todo tipo de celebraciones y fiestas tanto profanas como los carnavales, o religiosas ya que era el emplazamiento destacado en las conmemoraciones de la iglesia y paso obligado de las procesiones de Semana Santa.

Testigo de todas estas celebraciones será el **quiosco o “templete para la música”**, lugar donde la banda municipal de música desarrollará un programa de conciertos de forma habitual. Estas actuaciones estarán dirigidas unas veces por el maestro Galisteo y otras por el maestro Padilla, según el turno político de la época<sup>8</sup>.

La estructura arquitectónica de este templete de la música en su origen era de madera y tenía una disposición sencilla por ello en principio se denominaba “tablao”. El diseño y proyecto fue del ecijano Manuel Salamanca Tordesillas, pintor y fotógrafo de profesión, quien lo realizó en nombre de la Hermandad de San Gil, para su presentación ante el ayuntamiento de Écija<sup>9</sup>. En 1913 se llevó a cabo una renovación y la madera fue sustituida por el hierro. Esta nueva composición tendrá formas más artísticas con una baranda y marquesina de hierro fundido y troquelado. Con esta reestructuración neorromántica el templete para la música quedará totalmente definido hasta su desmantelamiento en 1960, año que será cuando se derribe y quede con destino incierto ya que sólo sabemos que las columnas del templete fueron reubicadas como farolas del puente sobre el río Genil<sup>10</sup>, lugar donde actualmente las encontramos.



*Plano del nuevo templete de la música por el Sr. Salamanca<sup>11</sup> y vista desde la plaza<sup>12</sup>.*

En este templete de la música tenía lugar los conciertos que el ayuntamiento patrocinaba para el divertimento del pueblo ecijano y allí se daban cita diferentes agrupaciones musicales.

<sup>8</sup> MÉNDEZ VARO, J.: *Así era mi ciudad, así era mi barrio*. Écija : Obra cultural de El Monte, 1991, p.16.

<sup>9</sup> FREIRE GÁLVEZ, R.: *Lo que conocimos...*, Ob. Cit., p. 120.

<sup>10</sup> *Ibíd*em, p. 27.

<sup>11</sup> Imagen de FREIRE GÁLVEZ, R.: *Lo que conocimos...*, Ob. Cit., p.121.

<sup>12</sup> Imagen de la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla.



*Vistas del templo de la música<sup>13</sup>.*

Respecto a lo que se refiere a las agrupaciones de bandas consta poca información, tan sólo que en principio existían dos bandas musicales, una la de Padilla y otra la de Miguel Galisteo que eran contratados por el ayuntamiento según ostentaba el poder municipal los conservadores o los liberales respectivamente. Es decir, no existía una banda municipal propiamente, será a partir de los años 20 del S.XX cuando José Pérez Herrera, escogió a los mejores de las dos bandas y formalizó la Banda Municipal de Écija ya dependiendo directamente del Ayuntamiento como plantilla, a partir de estos momentos comenzará una historia que con sus altibajos se mantiene hasta la actualidad<sup>14</sup>, donde existen tres bandas de música y una de cornetas.



*Grupo de músicos de la banda municipal. 1953<sup>15</sup>.*

Otro dato interesante a tener en cuenta en el estudio de estas actividades musicales son los testimonios y descripciones que se han realizado de la ciudad de Écija a través del tiempo. Sería de interés ver como algunos autores nos muestran una serie de datos relacionado con aspectos musicales y espectáculos, lo que acreditan la abundancia e importancia de la música y el teatro en Écija, así Richad Twiss en 1773

<sup>13</sup> Imagen de MÉNDEZ VARO, J.: *Imágenes de la plaza mayor de Écija "El Salón"...*, Ob. Cit., p. 27.

<sup>14</sup> Página Web de infoecija.com. MÉNDEZ VARO, J.: *Imágenes y recuerdos de la ciudad de Écija*. Écija : Gráficas Sol, 1995, págs. 60-63.

<sup>15</sup> Imagen de MÉNDEZ VARO, J.: *Imágenes de la plaza mayor de Écija "El Salón"...*, Ob. Cit.

en su “Viaje por España”<sup>16</sup> nos hace una breve referencia del Corral de Comedias como un teatro de madera con tres filas de palcos con quince en cada una de ellas. Los palcos estaban adornados con balaustradas y pilares de madera y también hace relación con los asistentes que estaban en el patio de butacas refiriendo que eran particulares y dueños del asiento. Otros viajeros que pasaron por la ciudad como Hans C. Andersen<sup>17</sup> sólo nombran que existe “un bonito teatro” y afanados cronistas como José Martín Jiménez<sup>18</sup> informa de la existencia de “un teatro grande y cómodo”.

No podemos pasar por alto la música popular, la música inmaterial, de la que sólo encontramos reseñas cuando se hacían actividades de laboreo y trabajos en el campo. Así Garay y Conde nos describe una de las actividades más importante del ecijano decimonónico, se trata del tiempo de la recolección de aceituna y elaboración del aceite, temporada sumamente animada donde todos se reúnen al calor de un hogar y tatarean, al compás de la guitarra y los palillos coplas entre los aires del fandango y las cabriolas de las seguidilla<sup>19</sup>. Todas las fiestas tienen un componente musical importante, sólo destacaré como ejemplo la fiesta popular denominada “día de los locos” o del día de los Santos Inocentes que realmente era como una romería donde se tocaba la guitarra, la pandereta y se bailaba al corro al son de la música y los cantos<sup>20</sup>.

Otra fiesta donde la ciudad actúa como marco arquitectónico, escenográfico de la celebración de una fiesta que es eminentemente religiosa aunque con connotaciones laicas, es la procesión del **Corpus Christi** donde existe una convivencia de lo sagrado y lo profano, una concordancia entre la liturgia, la literatura, el arte efímero y el teatro, la música y la danza. Podemos decir que desde 1316 con Juan XXII, se da la exaltación eucarística y que se llevó a cabo mediante una procesión, solemne, pública y general del pueblo llano, gremios, nobleza, clero y magistrados de todas las parroquias, villas y ciudades. Con el paso del tiempo, las procesiones se convirtieron en espectáculos parateatrales con bailes, entremeses, carros engalanados con figuras y actores, decorados urbanos como castillos, arcos y adornos florales, gigantes, cabezudos, demonios y máscaras variopintas además de la inevitable Tarasca, serpiente-dragón, símbolo de las fuerzas demoníacas vencidas por el Sacramento. En esta fiesta la música adquiere entidad propia y nuevamente es una ocasión donde la gente vuelve a salir a la calle por lo que la ciudad al completo vuelve a ser el espacio donde se desarrolla la fiesta. Del Corpus de la ciudad de Écija tenemos información de primera mano a través de uno de los primeros impresos realizado por Juan Malpartida en 1644, cuyo texto posee un valor testimonial para conocer cómo se celebraba esta fiesta en la ciudad astigitana. Juan Malpartida de las Alas, del que se tiene constancia que trabajó en Écija desde 1636 a 1650 describe las solemnes fiestas que se celebraron en honor del Santísimo Sacramento. Su descripción comienza con la narración de la comitiva que marchaba en una procesión que salía de la iglesia de Santa Cruz, en este séquito destacaban las autoridades civiles y religiosas, con un cortejo de invenciones, danzas y músicas que acompañaban al Santísimo en las calles engalanadas para la ocasión.

<sup>16</sup> TWISS, Richard: *Viaje por España en 1773*. Madrid: Cátedra, 1999, p.173.

<sup>17</sup> ANDERSEN, Hans C.: *Viaje por España*. Madrid: Alianza, 1988.

<sup>18</sup> MARTÍN JIMÉNEZ, J.: *Guía del Turista*. Écija, 1934, p. 31.

<sup>19</sup> GARAY Y CONDE, J.: *Breves apuntes de la ciudad de Écija*. Écija, 1851, págs. 445-449.

<sup>20</sup> SIRIA GONZÁLEZ, A.: *Casos, cosas y curiosidades ecijanas*. Écija : Gráfica Sol, 1995, p. 130.



Podemos decir que la festividad del Corpus Christi es la fiesta cívico-religiosa de carácter anual más importante de Écija y de gran popularidad con tendencia a sacralizar el espacio arquitectónico, sobre todo al espacio que acotaba el paso del cortejo. Los primeros datos del desfile profesional datan de 1478, pero probablemente habría comenzado con anterioridad<sup>21</sup>. Con el tiempo se observa un cambio progresivo en la fiesta, sobre todo en las danzas, atracciones, y las denominadas “invenciones” que aluden a los espectáculos en su conjunto. Las ordenanzas del Consejo especifican como tenían que ir los “acompañantes”, también el acompañamiento de música, concretamente se especifica los instrumentos musicales que se utilizaban, predominando los de viento y percusión como los tambores, atabales y trompetas, principalmente, aunque también por flautas, tamborinos, gaitas y chapetas. Normalmente en la mayoría de los casos se limitaban a señalar que habían de salir “con su música e armonía”<sup>22</sup>. Eran varias las danzas que formaban parte del desfile procesional del Corpus, los danzantes lo componían cuadrillas de personas que bailaban al son de los instrumentos, representaban escenas pastoriles o de otro tipo, recitaban versos, cantaban, etc. Debemos mencionar, por su importancia, la danza de espadas, diversión que arrancaba de otras conmemoraciones cívicas y que se incluyó en el cortejo procesional del Corpus. En ella se especifica que debía de contar con la participación de un mínimo de 20 hombres “con su armonía” y como se explica en 1554 “vayan danzando con sus espadas lucidas y ellos aderezados con flauta y tamborino e gaita y chapetas”<sup>23</sup>. También se especifica que todos los oficios habría que sacarlos “con su música e entremeses graciosos”, además también será frecuente la presencia de ministriles que se traían de las villas como Osuna, Marchena o de Sevilla. Al igual sucedía con la contratación de ciertos trompetas “para solemnizar y honrar tan grande fiesta”. Es insistente en las ordenanzas que todos los danzantes fuesen bien vestidos y con “buenos instrumentos musicales”<sup>24</sup>. Con el tiempo se incluirán otros espectáculos como los castillos donde se realizaban auténticas representaciones teatrales que se llevaban a cabo en las iglesias; así consta que ya a finales del siglo XVI Francisco Suárez será un auténtico promotor de estos espectáculos en Écija y en todas las villas que reclamaban estas fiestas, concretamente propondrá al ayuntamiento la salida de tres castillos y una representación que se hará en la iglesia de Santa Cruz con un auto de la Santa Escritura con su música y entremés<sup>25</sup>. Pero la música no sólo se limitaba a estos acompañamientos instrumentales que hemos descrito. Algunos oficios como el de Los Reyes, también debían llevar “buena música de voces”<sup>26</sup>.

Como estamos viendo a pesar de la importancia de “la música lúdica” ofrecida por celebraciones tanto profanas como religiosas, fundamentalmente la pauta musical de la ciudad vendrá marcada por los espectáculos de música teatral, aspecto éste esencial para abordar nuestro estudio de una forma más completa.

### **Una arquitectura para teatros.**

En la búsqueda del origen de los teatros podemos retrotraernos a los albores de la edad media, iniciándose en los hospitales que para ayudarse económicamente,

---

<sup>21</sup> Actas III congreso de Historia. “Écija en la Edad Media y Renacimiento”. Sevilla 1993, p 362.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 346.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 348.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 356.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 357.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 359.

comenzaron a realizar representaciones teatrales en sus patios. Se ha señalado en general para el teatro medieval europeo una evolución que conduciría al abandono de la iglesia y la conquista del atrio y de la plaza pública en un proceso gradual de secularización.

Posteriormente, ya sobre mediados del siglo XVI, bajo la influencia de López de Rueda y de las tropas italianas de la comedia dell'arte, se crea la profesión de actor<sup>27</sup> y comienzan las representaciones en palacios, plazas públicas y a reconocer la importancia de proveerse de un local permanente donde atraer al público de forma continuada; así se plantean los corrales de comedias realmente como un negocio porque se pagaba por la diversión, surgiendo así un nuevo tipo de empresarios. El arrendador adquiere un nuevo papel y se convierte en empresario de la escena, de esta forma, tendrá lugar la expansión de la vida teatral en toda la península y en Écija, concretamente, destaca la denominada Casa de comedias o Corral de comedias, posterior Coliseo y Teatro San Juan.

En el Cabildo celebrado el 20 de noviembre de 1617, se plantea por primera vez la necesidad de realizar una casa de comedias, para aumento de sus recursos. Los diputados de comedia nombrados se encargarán de comprar unas casas en la calle de los Arquillos y se iniciarán las obras<sup>28</sup>. En el cabildo de 18 de diciembre del mismo año se acuerda que se tome todo lo necesario para ir labrando y reedificando la Casa de Comedias<sup>29</sup>.



*Coliseo. Imagen web Teatro de San Juan de Écija.*

Podemos decir que comienza una parte de la historia de uno de los edificios emblemáticos con respecto a la cultura musical y teatral de Écija.

---

<sup>27</sup> VAREY, J. E.: Fuentes para la historia del teatro en España XVIII. "Los títeres y otras diversiones populares de Madrid". Estudio y documentos Ed. Castalia. Madrid, p.17.

<sup>28</sup> <http://www.teatroecija.org/Historia.htm>

<sup>29</sup> HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A.; COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla : Diputación, 1951, págs. 360-362.

De la etapa inicial del Corral nos han llegado noticias sobre algunas representaciones que fueron destacadas en su primera época, así como la realizada en 1623 por el autor Alonso de Olmedo a quien se le hace venir de Sevilla para ejecutar la fiesta del Corpus. De la misma época es la función de Juan de Nieva que venía de Córdoba<sup>30</sup> la cual se enfatiza y se exalta como una buena representación. Sucesivamente en 1673 se contará con Bernardo de la Vega que formaría una compañía de 19 actores y quien propuso un repertorio de autores de obras diferentes hasta lo que se había hecho hasta entonces, entre estas novedades sobresalieron autores como Zorrilla, Calderón, Lope de Vega y Juan Vélez de Guevara entre otros<sup>31</sup>.

Podemos observar como la continuidad de las representaciones estuvo asegurada ya que a esta compañía sucederá algunas más como la de Francisco García "El Pulido", la de Juan Manuel, la compañía Matías de Castro, la de Fulgencio López y Manuel de los Santos, la de Ángela de León y en 1677 la compañía de Félix Pascual. A partir de este momento llegará una época de crisis para el teatro ya que correrán malos tiempos, de hambrunas, de pestes y con ello el cierre de muchos establecimientos públicos como los teatros. Todos estos aspectos repercuten considerablemente en la conservación de estos lugares lúdicos ya que la clausura conlleva el consiguiente deterioro de estos inmuebles y sobre todo a nivel social donde prácticamente la vida lúdica se paralizó hasta bien entrado el s. XVIII.

Subrayamos la fecha de 1763 porque es cuando se otorga a Écija una Real Provisión concediendo la representación de comedias en su Coliseo<sup>32</sup>. Es decir, la antigua Casa de Comedias astigitana, lugar dedicado a representaciones, se convertirá en un nuevo espacio propiciado por las remodelaciones oportunas, estableciéndose el denominado en 1772 Coliseo<sup>33</sup>. Tenemos información acerca de las distintas renovaciones que se llevaron a cabo. Una primera aproximación de 1774 describe un informe que se realiza para el Arquitecto de la Audiencia de Sevilla, el cual debía dar visado de las obras. Esta reseña nos muestra que se trataba de un edificio de tres pisos, la planta baja con un patio rodeado de columnas sobre las que se apoyan las plantas superiores que tenían balcones. Se especifican además de diferentes medidas que la cubierta era de madera de Flandes, que existían treinta aposentos y que al último piso o cazuela se accedía por una escalera directa desde la parte de afuera. Parece que hacia 1777 quedaba por concluir algún cuarto para vestuarios y la fachada que fueron rematadas, ambas, al año siguiente<sup>34</sup>.

---

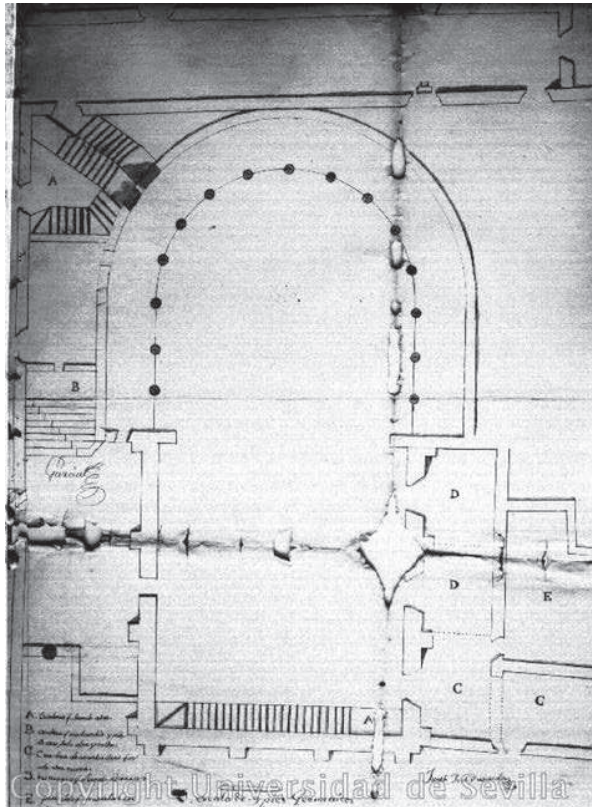
<sup>30</sup> REYES PEÑA, M., de los y BOLAÑOS DONOSO, P.: "La casa de comedias de Écija en la primera mitad del S. XVII". *Actas del IV Congreso de Historia de Écija*. Sevilla, 1996, p.88.

<sup>31</sup> BOLAÑOS DONOSO, P.: "Actividad dramática en la Casa de Comedias de Écija: hacia el ocaso que no llegó". *Écija Ciudad Barroca (I)*. Écija : Ayuntamiento, 2005, p. 23.

<sup>32</sup> BOLAÑOS DONOSO, P.: *Un coliseo de comedias para la ciudad de Écija*. Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, p. 113.

<sup>33</sup> *Ibídem*, p.114.

<sup>34</sup> *Ibídem*, p. 117.



*Plano del Teatro San Juan*<sup>35</sup>.

Realmente este espacio totalmente renovado quedaba en condiciones para las representaciones y según el Marqués de Quintana de las Torres tenía lo necesario para practicar comedias, zarzuelas y tragedias<sup>36</sup>. Posteriormente hacia 1794 se describe como un teatro con forma de herradura, con tres pisos, el primero las butacas de plateas, el segundo los palcos y el tercero la entrada general o “gallinero”. Tenía tres palcos proscenio, uno de ellos reservado para el ayuntamiento. También un amplio escenario con sus fosos para las representaciones y concluye la descripción diciendo que era bastante espacioso y bonito pero no estaba ubicado en un sitio céntrico<sup>37</sup>.

El Municipio será el encargado de explotar y mantener estos espacios lúdicos, por ello el Coliseo que irá sobreviviendo al tiempo hasta el s. XIX, estará periódicamente influenciado por los vaivenes de carácter político-religioso. Según el posicionamiento y la idea de progreso del poder establecido se aceptarán factores favorables o desfavorables para las diferentes actuaciones y representaciones del Coliseo astigitano. Así dependiendo de las cambiantes circunstancias político-sociales se darán las prohibiciones de las representaciones y divertimientos, se declararán otros usos del lugar como viviendas u hospital y en otros casos se suspenderán por acontecimientos históricos como la guerra.

Poco a poco, y con el nuevo concepto de diversión del público como deleite personal, se va cambiando la noción de la utilidad pública del teatro y las manos

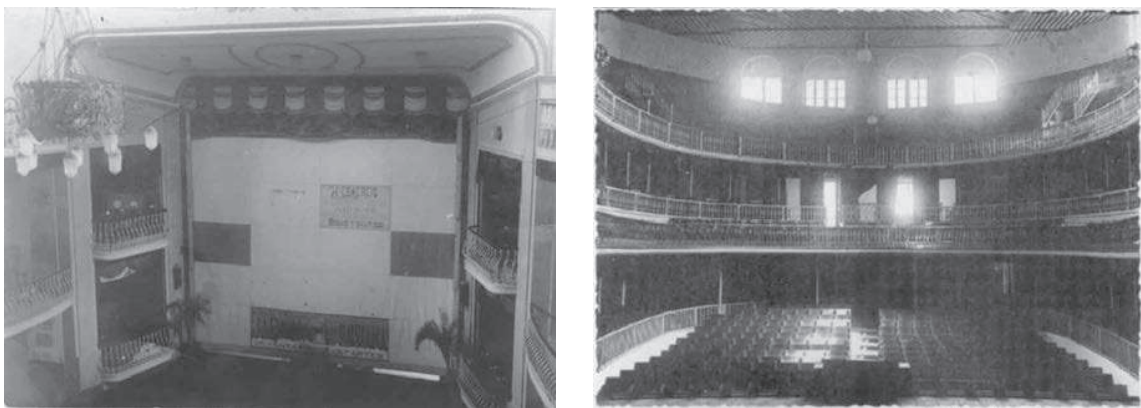
<sup>35</sup> Imagen de la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p.119.

<sup>37</sup> SIRIA GONZÁLEZ, A.: *Pequeña historia del teatro San Juan de Écija*. Écija, págs. 1-5.



privadas comenzarán a presionar para controlar estos divertimentos a cambio de un canon establecido por el municipio que en principio se resistirá ya que gozaban de ciertos privilegios de los que no querían desprenderse, pero la decadencia, el estado lamentable y deterioro del Coliseo hace imposible su mantenimiento por las arcas. De esta forma Diego Millán y Álvarez, director de una compañía de teatro, en 1802 solicitará permiso para actuar en el Coliseo haciéndose él mismo cargo de la restauración del inmueble, traspasándosele durante 20 años y salvándose así de la inminente destrucción. Posteriormente llegarán otras personalidades como Baldomero Custodio que adquirió el teatro a principios del s.XX, denominándose teatro Custodio, más tarde lo venderá a José Sanjuan que lo denominó teatro San Juan. Todas estas personas serán las que mantengan por lo menos en idea, el concepto y el espíritu de ese espacio de divertimento que logrará mantenerse hasta nuestros días como el teatro San Juan cuyo propietario es el Ayuntamiento de Écija



*Fotografías anterior a 1937<sup>38</sup>.*

El incendio de 1937 acabó por completo con el teatro por lo que tuvo que reconstruirse totalmente. Ese mismo año se encargó José Granados de la Vega de su ejecución que concluyó en 1940, autor que, aunque no muy prolijo, realiza obras interesantes como los Pabellones de Colombia y Guatemala de la exposición del 29 o de las Villas Moya y Donostia en el barrio del Porvenir de Sevilla.

José Granados junto a José Galnares, Luis Gómez Estern, Alfonso Toro, los Medina Benjumea y Antonio Delgado Roig, fueron los arquitectos fundamentales para que la modernidad se asumiera “plenamente” aunque no se produjo ninguna ruptura radical con lo anterior. Granados lleva sus novedades estilísticas a la ciudad de Écija donde nos hace una muestra de arquitectura Art Decó.

José Granados será arquitecto municipal en Écija desde 1931, hasta que en 1952 se convirtiera en arquitecto provincial. Era un profesional comprometido con el expresionismo de los años treinta, aunque como la mayoría de sus colegas, no siempre podía limitarse a construcciones adscritas al movimiento moderno por lo que en su catálogo también vemos obras netamente regionalistas. Este arquitecto deja en el año 1939, una bella muestra de Art Decó en el teatro San Juan de Écija y aunque normalmente se le ha dado escasa importancia hay que reivindicar el lugar de esta

<sup>38</sup> Las fotografías 7 y 8 de la página web del Teatro Municipal de Écija. La fotografía 9 de Freire Gálvez, Don Juan N. Custodio (Écija, de siglo a siglo). 1994, p. 193 .



*Fachada del Teatro de San Juan.*

corriente dentro de la vanguardia sevillana.

Se trata de un edificio donde se ha respetado el estilo años treinta con el que se concibió, sometiendo la volumetría tanto interior como exterior del edificio con su juego de formas rectas y curvas e incluso las barandillas tipo barco. También se conjugan armoniosamente las líneas rectas con las curvas aunque en su interior son las curvas las que prevalecen.

La fachada se compone de dos crujías claramente diferenciadas y separadas por una marquesina, con tres vanos rectangulares cada una. La planta superior se adorna con elementos circulares. El interior fue completamente reformado en 1939 y la última actuación de rehabilitación fue en 1999 con un



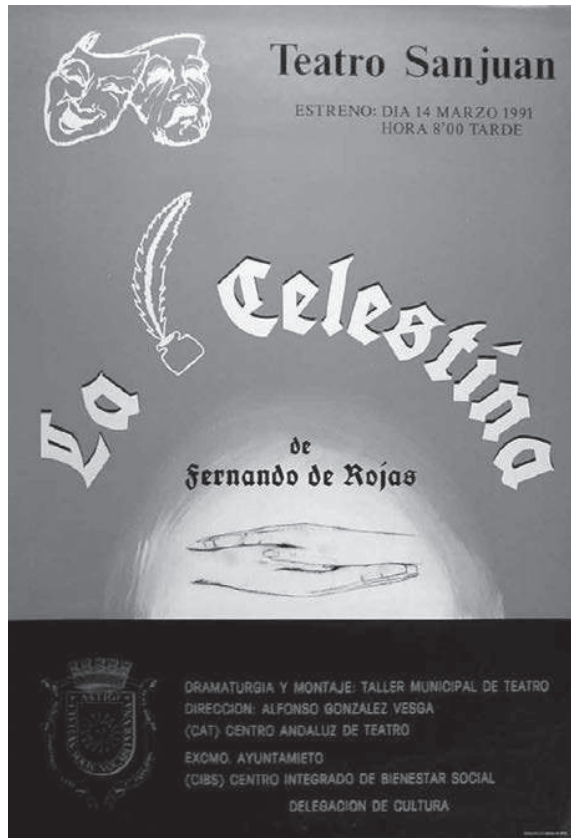
*El Teatro antes de su restauración y tras su restauración<sup>39</sup>.*

<sup>39</sup> Las ilustraciones proceden del Blog dedicado a la Sevilla del siglo XX. [sevillasigloxx.com](http://sevillasigloxx.com) y web del Teatro de San Juan de Écija.

resultado espléndido. Tanto en el interior como exterior podemos ver las trazas de estilo decó que en principio estaba reforzada por los paneles que tenía el escenario y que actualmente han sido retirados.

El Cinematógrafo y el Teatro fueron una de las principales vías de introducción del Art Decó en Andalucía que se definió por la simpleza de líneas en el exterior y curvas en su interior, propiedades que caracterizan al teatro San Juan.

Écija disfrutó siempre de un espacio escénico, las representaciones que se realizaban estaban enfocadas al divertimento y al concepto lúdico de la cultura.



Cartel del Teatro de San Juan.

También es interesante acercarnos a las tipologías de representaciones más destacadas que se daban en este teatro. En general existe un predominio del teatro lírico musical si juntamos las compañías de zarzuela, ópera y las cómico-líricas.

De todas las compañías profesionales que nos visitaron creemos conveniente destacar algunas de ellas, más que nada por haber actuado en momentos que nos parecen importantes en la vida de la ciudad. Por importancia destacaban las funciones de comedias y espectáculos de “volatines” de las que distinguimos las compañía de Vicente Antonio, las de Ambrosio de Espada y Juan de Nieva.

También estaban las veladas de “piezas de música, bailes y pantomimas habladas” y los espectáculos de la compañía cómica como la “Compañía de Casimiro”.

Entre las representaciones teatrales predominaban diferentes tipos de obras:

- Obras de temática local como el sainete “*El gitano Canuto Mojarra*” o “*El día de toros en Sevilla*” de González del Castillo o la comedia de Juan Manuel Martínez, “*La Conquista de Sevilla por D. Fernando III*”, “*La nueva Écija por dentro*” de Mariano Pina Domínguez, “*Los siete niños de Écija*” de Luis Mejías y “*Los de Écija*” compuesta por los famosos Guillermo Perrín y Miguel de Palacios. Ángel Custodio, será uno de los autores locales que compuso y representó su obra, al menos dos veces, “*Valdepeñas...boda y palos*” con música de un tal Padilla<sup>40</sup>.

- Obras de temática religiosa como el Auto al nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo “*Las astucias de Luzbel contra las divinas profecías*” o la “*Loa en Divino Estilo*”.

<sup>40</sup> cervantesvirtual.com., BOLAÑOS DONOSO, P.: *Cartelera teatral de Écija (1890-1899)*, p. 285.

También obras excepcionalmente exitosas fueron “*El sí de las niñas*” de Moratín y el sainete de D. Ramón de la Cruz “*Las castañeras picadas*”<sup>41</sup>.

Piedad Bolaño realiza un estudio de la cartelera de la última década del s. XIX<sup>42</sup> en Écija donde hubo un mosaico de géneros amplio, lógico desde el punto de vista empresarial ya que de esta forma el espectro de números de espectadores se hace más amplio. Los astigitanos disfrutaron del “género chico” y algunas zarzuelas grandes aunque el predominio fue la zarzuela chica que estaba más en consonancia con la época donde predomina lo popular, lo costumbrista, con intencionalidad cómica aunque con matices sarcásticos. También hubo autores que hicieron un teatro más moderno y social como Federico Oliver que estrenó “*La muralla*” en 1898. Finalmente destaca el año 1891 como una temporada muy afanada y de gran éxito con las representaciones de “*El Monaguillo*” de Sánchez Pastor, o “*La leyenda del Monje*” de Vital Aza y Ramón Carrión.

Entre los personajes más destacados dentro del mundo musical y de la farándula distinguimos la insigne figura de D. Fernando Valero y Toledano, eminente tenor astigitano. Vamos a aprovechar este foro para homenajear a uno de los más ilustres ecijanos que llevaron la música a lo más alto del panorama internacional. Fernando Valero y Toledano nació el 6 de diciembre de 1856 en Écija (Sevilla). Pronto siendo niño sus padres se trasladaron a Granada.

En esta ciudad conoció, en una velada musical al afamado tenor Enrico Tamberlick que ensalzó su voz y le animó a que se dedicara al canto. Comenzaron sus primeras tentativas como aficionado en Granada y debutó oficialmente cantando las partituras *Una vieja* y *El estreno de un artista*. Su primer maestro de canto fue Manuel Moya, y, ya en Madrid, Mariano Martín Salazar. Según cuenta Saldoni, compositor y musicólogo español que consagró toda su vida a la realización de su obra “*Efemérides de músicos españoles*” publicada en el año 1860, este compendio forma un precioso tesoro de datos biográficos siendo sin duda uno de los pioneros historiadores de la música española. Saldoni, pues, nos dice que F. Valero pisó por primera vez las tablas del Teatro Real el 4 de febrero de 1878, interpretando la pequeña parte de Narco en *Poliuto* sin previo ensayo. Pero su verdadero debut se produjo el 30 de marzo de 1878, en un rol secundario de la ópera de Auber *Fra Diavolo*.

Efectivamente tenemos noticias desde sus comienzos, muy joven lo vemos actuando de forma brillante en el teatro Real de Madrid el 30 de marzo de 1878 en la presentación de la ópera “*Fra Diavolo*”, al lado del reputado tenor francés M. Naudín, en donde sobresale un joven casi desconocido tenor español de Écija concretamente, que mereció desde los primeros momentos la acogida más afectuosa<sup>43</sup>.

En 1878, fue contratado como primer tenor en el teatro madrileño de La Comedia. Esta década terminó para Valero con algunos éxitos notables en el Teatro Real, donde cantó *Mignon* y *Fausto*. Posteriormente se perfeccionó en Italia, a partir de

---

<sup>41</sup> BOLAÑOS DONOSO, P.: El teatro astigitano en los albores de la época contemporánea: del monopolio municipal al libre comercio (1775-1833). Actas del V Congreso de Historia. Excmo. Ayuntamiento de Écija.2000. págs. 224-229.

<sup>42</sup> En página Web del Instituto Cervantes. cervantesvirtual . com. Bolaños Donoso, P.: Cartelera teatral de Écija (1890-1899), págs. 235-286.

<sup>43</sup> Texto de La ilustración Española y Americana. Madrid, 28 febrero 1889, p. 235-236.



DON FERNANDO VALERO Y TOLEDANO,  
tenor del teatro Real de Madrid.

En la noche del 30 de Marzo último ocurrió en el regio coliseo un notable suceso artístico: presentose en la ópera *Fra Diavolo*, al lado del reputado tenor frances M. Naudin, un jóven y casi desconocido tenor español, que mereció desde los primeros momentos la acogida más afectuosa, y obtuvo luego, despues de repetir la romanza del acto tercero, muchos y nutridos aplausos del inteligente público que ocupaba todas las localidades.

Don Fernando Valero y Toledano, que es el tenor á quien aludimos, y cuyo retrato figura en la página 244, nació en Eciija (Sevilla), el 6 de Diciembre de 1856, y aun no ha cumplido, por lo tanto, veintidos años; educose en Córdoba, cursó con aprovechamiento la Filosofía, y comenzó en la Universidad de Granada la carrera de Leyes; atrajéronle desde luego las bellas artes con llamamiento irresistible, y dedicose al par á la pintura y á la música, hasta que más tarde se entregó por completo al estudio del divino arte.

En Granada le oyó el insigne Tamberlick con motivo de tomar parte el Sr. Valero en una fiesta musical que presenciaba el celebrado tenor, y éste, que adivinó en el acto las excelentes facultades artísticas del jóven sevillano, le aconsejó que abandonase los estudios científicos y literarios por el del canto, y le animó con vivas instancias á venir á la córte para inaugurar su carrera artística: Valero aceptó estos consejos, y siguiólos exactamente, sometiéndose á la enseñanza y direc-

F. Valero y Toledano.

Carlos de Lisboa, el Teatro Real de Madrid, el Carlo Felice de Génova o La Scala de Milán. En el coliseo milanés también cantó *Werther* en 1895 y en el Real *Lohengrin*, en 1892-93. Asimismo en 1889 estuvo presente en el estreno de *Los amantes de Teruel*, de Bretón.

Como ocurriera anteriormente con Gayarre, el Teatro San Carlo de Nápoles fue otro de sus feudos. Allí canto *La Gioconda* y la *Manon Lescaut*, recién estrenada, durante la temporada 1893-94. A principio de la década de los noventa se dejó escuchar en los Estados Unidos, actuando en Nueva York, Boston, Chicago y Filadelfia.

Una enfermedad lo mantuvo alejado de los escenarios a partir de 1897 pero regresó a Covent Garden de Londres en 1902. Esta será una de sus últimas actuaciones antes de su fallecimiento en 1914 y aún en su canto se mantenía su dominio y su fuerza como podemos ver en esta noticia de Joaquín Martín de Sagarmínaga:

“Se adivina, pese a todo, que Valero poseía una voz eminentemente clara, además de lírica, que realiza bien el pasaje de registro y que el acento, pese a algún modismo en la pronunciación, es inequívocamente italiano. Los sonidos, bien igualados en la zona media-aguda, presentan ciertas aberturas en

1880, debutando en el Teatro Brunetti de Bolonia en *I promessi sposi*, de Ponchielli. Un año más tarde pasó al Carcano de Milán, donde se hizo escuchar en *La Favorita*, obra predilecta de Gayarre. El implacable crítico Filippo Filippi, le bautizó como “*Il piccolo Gayarre*” y, en efecto, el célebre tenor llegó a recomendar de su puño y letra a Valero para que fuese contratado. Fue calificado como un tenor con voz extraordinaria exhortado por el mismo Gayarre, como consta en carta manuscrita del legendario tenor.

Rápidamente llegarán los éxitos debutando en La Scala en 1883, con *Fausto*, y cantó en la temporada 1883-84 *Carmen* en San Petersburgo, ciudad donde se consagró definitivamente. El personaje de Don José lo cantó con frecuencia en varios grandes teatros, como el Costanzi de Roma, el San



D. FERNANDO VALERO Y TOLEDANO,  
PRIMER TENOR EN EL TEATRO REAL DE MADRID.

F. Valero y Toledano.

el centro, especialmente cuando son emitidos con la vocal “a”. Todavía es capaz este tenor de alternar momentos de ímpetu, de los que hizo su santo y seña....”

Con el devenir de los años también pasarán por este escenario, ya muy renovado, artitas como M<sup>a</sup> Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza con las funciones de 1918 “Locura de amor”, “La leona de Castilla” y “Campo de Armiño”. Además pasaron Rosario Pino en “La tubán”, M<sup>a</sup> Fernanda Ladrón de Guevara, Margarita Scirgú, García Ortega, Segi Barba, Segi Vela y hasta la famosa cantante “La Nevada”. De forma insistente y anualmente se representaba el drama inmortal de Zorrilla “Don Juan Tenorio”. De la misma manera recorrieron estos escenarios compañías de tipo cómico como la de los liliputienses, de perros amaestrados, el hombre de la fuerza “Tiberio” y se proyectaron películas y se dieron bailes de carnaval. Noticia excepcional será en la reapertura del teatro en 1940, después del incendio de 1937, con el estreno de la zarzuela “Luisa Fernanda” del compositor Moreno Torroba quien asistió a dicha inauguración<sup>44</sup>.

Por último vamos a concluir con la mención de un espacio que ya hoy no podemos conocer, pero que seguro queda en la memoria de muchos ecijaneros ya que desapareció no hace muchos años. Nos referimos al antiguo Teatro Cinema Imperial y posterior Cine-teatro Cabrera que se ubicaba en una parte del antiguo convento



Carteles del Teatro Cinema Cabrera<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> SIRIA GONZÁLEZ, A.: *Pequeña historia del teatro San Juan de Écija*. págs. 1-5.

<sup>45</sup> Imágenes del Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía. Unidad de Gestión de Artes Escénicas. Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales. Sevilla.

franciscano de San Antonio de Padua, edificio que fue desamortizado en la segunda mitad del s. XIX y vendido a particulares. A principios del s. XX Antonio Cabrera Díaz, empresario cordobés de cines y espectáculos, se hace cargo del Teatro Cinema reutilizando el antiguo espacio conventual, así el antiguo refectorio se convertía en sala de acceso al patio de butacas del Teatro. El linaje de los Cabrera se mantendrá en el tiempo hasta finales de los años 40 principio de los 50 donde Francisco Vaca Pérez, antiguo representante de los Cabrerías, compra el teatro manteniéndolo hasta finales del s. XX.

Solo nos queda decir que igualmente que el teatro San Juan el Cinema Cabrera se caracterizó por la variedad de sus representaciones, así se ofrecían las mejores zarzuelas, música, revistas y teatro; además de proyecciones de cine. Fue muy comentado la inauguración del cine con “La Madonna de la siete lunas” o representaciones teatrales como el famoso “Séneca”. También introducirán novedades como la llegada a Écija del cine en relieve donde dos cámaras proyectaban simultáneamente la película, entre las que destacamos “La lanza rota” “La carga de los jinetes indios” “muñecas en el museo de cera”, etc.... Con el paso del tiempo, el estado de abandono, consiguiente deterioro y una lamentable despreocupación, el inmueble desaparecerá y se derrumbará quedando olvidado en sus ruinas.



*Restos del Cine Cabrera edificado sobre parte del Convento de San Antonio de Padua, vulgo de San Francisco. Fotografía Antonio Martín Pradas, 2008.*



## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, Hans C.: *Viaje por España*. Madrid: Alianza, 1988.
- ALONSO CABRERA, M<sup>a</sup> A.: "La arquitectura efímera en el S. XVIII". *Revista andaluza de Arte "Alonso Cano"*, nº 16, 2004.
- ARNAU TEMA, J.: *Espacios para la música. Arquitectura y música*. Ed. Nausícaä. 2005.
- BOLAÑOS DONOSO, P.: "Un coliseo de comedias para la ciudad de Écija. El siglo que llaman Ilustrado". *Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996.
- BOLAÑOS DONOSO, P.: "El teatro astigitano en los albores de la época contemporánea: del monopolio municipal al libre comercio (1775-1833)". *Actas del V Congreso de Historia*. Écija : Ayuntamiento, 2000.
- CATÁLOGO de la exposición "Música en Cádiz". Archivo Histórico Provincial de Cádiz, 2006.
- REYES PEÑA, M. de los y BOLAÑOS DONOSO, P.: "La casa de comedias de Écija en la primera mitad del Siglo XVII". *IV Congreso de Historia de Écija*. Sevilla, 1996.
- FREIRE GÁLVEZ, R.: *Lo que conocimos...Lo que perdimos...* Écija : Gráfico de CODIAR, 2004.
- FREIRE GÁLVEZ, R.: *D. Juan N. Díaz Custodio (Écija, de siglo a siglo)*. Écija : Gráficas Sol, 1994.
- GARAY Y CONDE, J. M<sup>a</sup>: *Breves apuntes de la ciudad de Écija*. Écija, 1851.
- GÓMEZ DE ARTECHE, J.: *El reinado de Carlos IV*. Tomo I. Madrid, 1984, págs. 23-24.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A; COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla : Diputación, 1951.
- MARTÍN JIMÉNEZ, J.: *Guía del Turista. Monumentos Históricos y Artísticos de la Ciudad de Écija*. Écija, 1934.
- MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada: "La imagen de Écija: Análisis literario e iconográfico de la ciudad". En *Actas de las V Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija. "Protección y conservación del Patrimonio Intangible o inmaterial"*. Écija : Asociación de Amigos de Écija, 2007, págs. 121-172.
- MÉNDEZ VARO, J.: *Así era mi ciudad, así era mi barrio*. Écija : Obra cultural de El Monte, 1991.



- MÉNDEZ VARO, J.: *El Salón*. Écija : Graficas Sol, 2003.
- MITJANA, Rafael: "Historia de la música en España", (traducción de "La Musique en Espagne". *Encyclopédie de la Musique et Dictionnaire du Conservatoire*, París, vol., IV, Madrid : INAEM, 1993.
- SIRIA GONZÁLEZ, A.: *Pequeña Historia de la Sociedad Casino de Artesanos de Écija*. Écija : Gráfica Sol, 1982.
- SIRIA GONZÁLEZ, A.: *Casos, cosas y curiosidades ecijanas*. Écija : Gráfica Sol, 1995.
- TWISS, Richard: *Viaje por España en 1773*. Madrid : Cátedra, 1999.
- VAREY, J. E.: Fuentes para la historia del teatro en España XIII. "Los Títeres y otras diversiones populares de Madrid". Estudio y Documentos. Ed. Castalia. Madrid.

**Páginas Web:**

- <http://www.teatroecija.org/Historia.htm>
- <http://www.cervantesvirtual.com>
- <http://www.infoecija.com>. Imágenes y recuerdos de la ciudad de Écija. Méndez Varo. Ed. Gráficas Sol. Écija, 1995.
- <http://www.sevillasigloxx.com>

